

Los Bombones de Marieta

Elsa Rossi

Casi todos los días, Marieta de casa salía!

En aquella mañana radiante de sol, la bondadosa dulcera estaba yendo hasta el mercado, para hacer compras, sosegada como ella sólo...

...Paso aquí...paso allí...con mucha calma! Sus piernas le dolían, pero en casa ella no se estaba. Su ejercicio era caminar.

No tenía prisa para nada.

Si avistaba un banco o una silla, apresuraba el paso, y se sentaba.

Sólo apresuraba el paso en esta condición.

De lo contrario no, no corría!

Los niños del barrio adoraban a Marieta. Ella había sido la abuela de muchos de ellos años atrás, en la villa donde vivía.

Pero con los dolores en las piernas y la edad avanzando, ahora eran ellos quienes la rodeaban y casi la cargaban en brazos.

Eran abrazos cariñosos de todos los niños para la querida Marieta.

Y ella los amaba mucho.

Como nuestra bondadosa Marieta, -pensaban las madres-, no había habido una abuela igual!

Ahora, desde hacía muchos años, ella venía haciendo bombones y todos eran siempre para los niños.

Ella siempre mantenía bombones en su cesta de la compra.

Y todos los niños que venían a abrazarla ya tenían asegurado su bombón.

Ella los hacía con mucho cariño.

Pero antes de entregar su delicioso bombón, preguntaba a cada niño si había practicado una buena acción.

- ¿Qué hiciste de bueno, Ricardinho? – preguntaba ella!
- Yo ayudé a mi mamá a juntar y quemar las hojas secas sobre el césped del jardín y ayudé a papá a arreglar la cerca que el viento derrumbó.
- Muy bien, respondía Marieta. No te olvides de limpiarte las uñas de vez en cuando, al lavarte las manos, Ricardinho.
- Aquí está tu bombón.
- ¿Qué hiciste de bueno, Rafael?
- Ah, yo, después de la clase de música, fui a ayudar al sr. Romeu a pegar el papel de la pared que se había despegado en su habitación!
- Ah! Y también hice mis deberes de la escuela sin ensuciar la mesa, dijo Romeu!
- Y tú, Georgia, cuenta tus buenas acciones.

Georgia, era una “figurita especial”. Ella andaba con una mochilita verde en la espalda llena de objetos. Y no había quien la hiciese vaciar su mochila.

¿Sabéis lo que Georgia tenía dentro de la mochila? Ella llevaba la plancha de juguete, el estuche de lápices de colores, el cuaderno de dibujo, el perrito de peluche, ollas de juguete y varios trozos de cosas que para ella eran muy importantes.

Por lo tanto, todos sabían que no podían pensar en coger la mochila de Georgia.

Al oír la pregunta de la bondadosa Marieta, dirigida a ella, Georgia empezó a llorar!

- Buaaaa! Buaaaaa!

- Yo no voy a ganar un bombón, porque yo se que hice una mala acción.

Marieta le dio un pañuelo de papel para secarse la nariz, que estaba húmeda y le dijo:

Tu ya estás haciendo una buena acción, porque estás diciendo la verdad, Georgia. No te estás inventando una mentira para ganar un bombón.

- Sea lo que debas haber hecho, puede arreglarse, mi pequeña. Si tu misma sabes que fue una mala acción, no necesitas comentarla. Basta que no repitas más la mala acción y pienses en el bien!

- Aquí está tu bombón y procura hacer dos acciones buenas para compensar la acción que no te gustó haber hecho.

Y así todos los días iba Marieta por las calles de la Villa.

Ahora en el mercado, ahora en la panadería, todos la querían bien! Incluso los adultos ganaban los deliciosos bombones de la querida Marieta!

Para los niños, no eran los bombones lo más importante sino el abrazo y las conversaciones con Marieta. Algunos incluso le hacían confidencias y Georgia, que era la más traviesa, era una de ellas.

En la calle todos la saludaban:

Buenos días! Buen día!

Un bello día, Marieta no apareció.

Los niños esperaron!

La vendedora de la panadería esperó! Siempre separaba a Marieta un pan fresquito envuelto, para entregar a Marieta.

El vendedor de frutas y verduras esperó! El siempre esperaba a Marieta con un saquito de frutas y verduras para la bondadosa abuela que lo había ayudado mucho cuando su esposa partió hacia el Mundo Espiritual y lo dejó con los tres hijos pequeños.

Y Marieta no apareció.

Había una expresión de tristeza en todos los rostros!

¿Qué será lo que habrá ocurrido con la bondadosa y calmada Marieta?

Al segundo día que ella no apareció, los niños pidieron a los padres poder ir a visitarla.

Eran 7 niños.

Inseparables amigos.

Rafael era un italianito muy despierto.

La pequeña Georgia había venido de África. Su piel era negra y sus lindos ojos eran como dos jaborcabezas brillantes. Tenía la expresión de la investigación y busca de aprendizajes constantes. Estaba siempre haciendo preguntas.

Xay era un chinito que vivía sonriendo y era una alegría estar en su compañía. Tenía mucha calma en todas las situaciones. Nunca discutía con los demás amigos!

A Hanna le gustaba mucho ir a la escuela, adoraba estudiar. Tenía siempre un libro en las manos.

Ella era una india muy inteligente y siempre estaba ayudando a los demás amiguitos con los problemas de matemáticas.

Las gemelas Balila y Malila eran hijas de una señora que venía de los Andes Peruanos y se casó con un señor inglés.

Malila y Balila era el apellido de Marília y Beatriz.

Las dos eran portadoras de necesidades especiales y con la ayuda constante de los demás amiguitos, sus problemitas no perturbaban sus vidas.

Isaac había venido de Israel.

Tenía el pelo del color de la miel y hablaba muy bien el francés. Hijo de una señora francesa y padre nacido en Israel.

Ellos quedaron en hacer una visita a Marieta y llevarle flores.

Acordaron que cada uno traería su flor predilecta. Juntarían las flores, harían un ramillete bien bonito y se lo llevarían a Marieta.

¿Sabéis lo que los niños hicieron?

¡Compraron una caja de bombones! ¡Eso mismo!

¡Una caja de bombones!

Y allá se fueron hacia el final de la calle donde estaba la casita de la bondadosa Marieta.

Llegando, abrieron el portón sin hacer escándalo, y fueron hasta la puerta.

Hanna era la más alta de todos y apretó el timbre que estaba en lo alto, en el lateral de la pared de piedra.

El timbre era antiguo, con un botón de hierro y con la lluvia, se oxidó y no funcionaba.

Marieta! Marieta! Somos nosotros! Gritó Hanna.

Marieta respondió muy feliz: entrad mis queridos! La puerta no está cerrada, y la campanilla hace años que no funciona.

Ellos entraron y fueron hasta donde Marieta estaba echada.

No puedo caminar, dijo ella.

Mis pies están hinchados y están muy doloridos!

Cuando ella vio el ramillete de flores, casi saltó de la cama y comenzó a llorar de alegría.

Y además una caja de bombones!... Lloró y después rió... pero rió sin parar...

Encontró muy interesante recibir una caja de bombones.

Los niños se miraron unos a otros... y no entendían lo que estaba pasando, porque Marieta se reía tanto.

Marieta con dolor en las piernas... y riendo sin parar!

¿Será que a Marieta se le ha ido la cabeza?

Cuando ella paró de reír, vio las caritas espantadas, y se apresuró a dar una explicación.

Mis queridos niños... yo siempre llevé bombones para vosotros, porque se la alegría que vosotros sentís al saborearlos.

Y ahora vosotros me traéis bombones para mí....

Muchas gracias, mis queridos niños.

Y poniéndose seria, dijo:

- Abrid la caja!
- No, querida Marieta. Esa caja de bombones la trajimos para usted.

Marieta iba a empezar a reír nuevamente hasta cansarse... después paró y dijo:

- Podéis abrir la caja de bombones y podéis coméroslos. Os los merecéis!

- Continuando, Marieta explicó: Ayer, el doctor Galileo vino hasta aquí a visitarme y una vez más me dio órdenes prohibiéndome comer dulces.

- Y sabéis, yo ayudé a criar a Galileo cuando su madre partió hacia la Patria Espiritual cuando el era pequeñito, quedando dos hermanos más para ser criados. El es como mi hijo y tengo que obedecer.

Incluso que yo no pueda comerlos, mi alegría es hacer los bombones y llevároslos.

Yo, hace muchos años que no puedo comer azúcar, queridos.

Y entonces no tardando ni 10 minutos, la caja de bombones estaba vacía.

Y Marieta feliz de la vida por haber recibido la visita de los niños que ella aprendió a amar de todo corazón, comenzó a preguntarles, sobre las buenas acciones.

La más rápida en responder, ¿adivinen quien fue?

Eso mismo. Georgia.

Veán la buena acción de la Georgia:

Ella había llevado a pasear, a la perrita Biluca, que pertenecía a doña Nelly, vecina de su casa. Doña Nelly había sido operada y estaba en reposo, y Biluca necesitaba salir de casa todas las tardes, ya que estaba acostumbrada a pasear.

Georgia ayudó a su hermanito Billy a limpiarse los dientes...

...y no dejó ningún juguete tirado en el suelo de su habitación.

Y así, uno a uno iba relatando sus buenas acciones.

Y Marieta no se olvidaba de ninguna de ellas.

En un momento dado, Marieta explicó a los niños que ella no podría andar hasta que sus piernas volvieran a la normalidad.

Rápidamente, Hanna dijo que ella, al salir de la escuela, iría todos los días a visitar a Mariana.

Pero se lo pensó mejor y habló con los demás amiguitos:

¿Que tal si nos alternamos y cada día viene uno de nosotros a visitar a Marieta?

Somos 7 y podremos hacerlo muy bien!

Balila y Malila se miraron... como que ellas tenían el problemita para caminar necesitarían a alguien que empujase sus sillas de ruedas.

Isaac rápidamente se ofreció para ayudarlas.

Y así lo hicieron durante dos meses.

Mientras visitaban a Mariana, hacían buenas acciones. Los niños estaban acostumbrados a tener largos diálogos con sus padres por varios asuntos.

Estando con Marieta tendrían la oportunidad de conversar también mucho.

Hanna iría a buscar las verduras, la leche y el pan y lo que Mariana necesitase del mercado!

Isaac recortaría el césped del jardín, mientras Balila o Malila estuviesen conversando con Marieta!

Rafael pasaría el aspirador por la pequeña casa y llevaría la basura al container de enfrente!

Xay siempre traía pasteles que su madre hacía, especialmente para Marieta y también lavaba la vajilla que se acumulaba en la pila.

Así fueron pasando los años!

Los niños crecieron, ahora eran jóvenes, pero más unidos que nunca.

La amistad que ellos nutrieron durante todos esos años, con las bellas historias de Marieta, y con la buena educación de sus padres, hicieron de ellos personas de bien, adultos que ya eran, ayudando a la comunidad a vivir mejor!

Los niños, ahora adultos, estaban muy felices.

Incluso de adultos, continuaban recibiendo los deliciosos bombones de la abuela Marieta, como fue llamada.

Y Marieta adoraba que la llamaran así.

Nuestra querida amiga ya no andaba más por las calles, pero en casa, recibía siempre a sus nietos del corazón.

Ahí iban ellos cuando tenían que estar en silencio para estudiar, para los exámenes de la Facultad. Era con Marieta que iban a llorar las penas del corazón cuando estaba floreciendo el amor. ¡Cuántas historias no escuchó Marieta a lo largo de todos estos años.

Ahora, sus pupilos, ya eran adultos.

Cada uno decidió estudiar una profesión diferente.

Rafael, cuya familia eran trabajadores del Grupo Espírita local, decidió estudiar Medicina, para poder aplicar los estudios científicos de la Doctrina Espírita en la Medicina. Hanna estudió Ingeniería, Georgia estudió Filosofía y Decoración, Malila decidió estudiar Psicología, y Balila Biblioteconomía, Xai decidió Administración Hotelera y, Ricardinho decidió estudiar Ingeniería Mecánica, su sueño era trabajar con cohetes espaciales.

Algunos años más y todos se graduaron en la Universidad.

Nunca dejaron de ir a visitar a Marieta y saborear uno de sus deliciosos bombones, que ahora eran hechos para la venta, porque Xay decidió aprender a hacer los bombones y montar una fábrica de chocolates especiales con el nombre:

**“CHOCOLATES
XAY-MARIETA”**

En los envoltorios del chocolate, Xay puso una foto donde aparecía él de niño con su cara puesta al lado de la de Marieta, en una misma sonrisa de felicidad.

Era un sincero homenaje a aquella amiga-abuela postiza tan querida, que los guió desde niños en sus lindos días de alegría.

Fin

Tradujo Traducion: Johnny M. Moix – Reus - España 2004

autor: Elsa Rossi

elsarossikardec@gmail.com - www.elsarossi.com